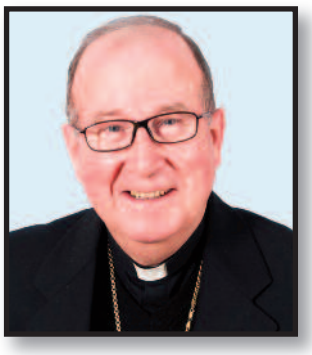
IGLESIA diocesana

Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS DE CUENCA

Año XXIV • Nº 199 • Julio 2022

Dios que comenzó la obra buena, Él mismo la lleve a término



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Familia: "hábitat" para el desarrollo integral de la persona

Por resonar en la conciencia la voz de Dios, tenemos el deber moral de seguirla, de actuar según su dictamen, pues al hacerlo obedecemos a Dios mismo. Pero no solo tenemos el deber de seguirla, tenemos también el derecho de hacerlo; un derecho, además, que tiene el rango de fundamental (Nota doctrinal sobre la objeción de conciencia, 24). Se sigue, pues, como conclusión que "el ciudadano tiene obligación en conciencia de no seguir las prescripciones de las autoridades civiles cuando estos preceptos son contrarios a las exigencias del orden moral, a los derechos fundamentales de las personas o a las enseñanzas del Evangelio" (ibídem, 23). Se trata, pues, de una obligación, y no solo del derecho, de no seguir las prescripciones de la autoridad en esos casos bien precisos. Con dicha obligación han cumplido los mártires de todos los tiempos, también los actuales.

Por otra parte, es obligación del Estado "reconocer, respetar y valorar positivamente en la legislación" el "derecho fundamental e inviolable de toda persona" a la objeción de conciencia, algo que la Iglesia considera "esencial para el bien común de toda la sociedad (ibídem, 24). No se trata de una graciosa concesión del Estado, de un acto de benevolencia, dispensado de mala gana pues "permite" negarse a ciertas prácticas reconocidas legalmente. La objeción de conciencia constituye un verdadero derecho cuyo respeto representa un bien para la sociedad. Es un derecho –y una obligación- de cada persona física, pero se extiende por analogía, a comunidades e instituciones.

Por tratarse de un verdadero derecho fundamental de la persona, la objeción de conciencia no puede suponer "ninguna discriminación social o laboral" para quien recurre a ella (ibídem, 24). De ahí que la elaboración de un registro de objetores de conciencia a ciertos actos que la ley permite, constituye un auténtico atentado contra el derecho a no ser obligado a declarar las propias convicciones.

Cuanto llevamos dicho tiene clara aplicación en el caso de legislaciones que legitiman, por ejemplo, el aborto y a eutanasia. La Nota precisa: "Leyes de este tipo no solo no crean ninguna obligación de conciencia, sino que, por el contrario, establecen una grave y precisa obligación de oponerse a ellas mediante la obligación de conciencia" (ibídem, 26). Y en el caso de propuestas legislativas contrarias a bienes morales básicos, los legisladores católicos no pueden ni promoverlas ni apoyarlas. Tienen, más bien, la obligación de oponerse a ellas (ibídem, 27). La doctrina de la Iglesia no puede ser más clara al respecto.

En Julio… oramos a la Virgen del Carmen

**Virgen del Carmen, madre mía,
ruega por cuantos navegan por la vida
con el amparo de tu escapulario como
gobernalle.**

**Estrella del Mar,
sé tú el faro de nuestra singladura
para alcanzar el puerto seguro
que nos promete tu hijo Jesucristo.**

**Madre de todos los náufragos,
a ti recurrimos con filial devoción
para que nos salves de esta zozobra
angustiosa.**

**Míranos como a tus hijos,
braceando contra corriente,
para salvar nuestras almas en el mar de la
iniquidad.**

**Y protégenos, Virgen del Carmen,
de todos los peligros que acechan nuestra
singladura. Amén.**

Sumario

En el sendero de la vida / En Julio oramos 2
La noticia del mes..... 3-4
Actualidad Diocesana..... 5-8
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....9
Con rostro de mujer..... 10
El sacramento de la Penitencia..... 11
Lectura creyente de la palabra..... 12
Reflexiones en nuestro tiempo..... 13
La caricia de la Iglesia..... 14
Ventana abierta..... 15
Rincón Vocacional..... 16
Rincón Misionero..... 17
Fratelli Tutti..... 18
Decálogo de la Virgen en la fiesta del Carmen..... 19

Edita: Delegación Diocesana de MCS
Redacción: Obispo de Cuenca: C/ Obispo Valero, 1 -16001 Cuenca - Tel. 969 241 911 - E-mail: obispadopress@gmail.com - www.diocesisdecuenca.es
D.L. CU-137-1997 - Maquetación: Departamento de Comunicación del Obispado de Cuenca

La *noticia* del mes

Dos nuevos presbíteros para nuestra Diócesis

La catedral de Cuenca acogió en la mañana del 18 de Junio la ordenación presbiteral de los diáconos Francisco Martínez Ruiz y Carlos Herráiz Ayllón. El primero, de la parroquia de San Julián y el segundo de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Paz, ambas en la ciudad de Cuenca. Estuvieron acompañados de un nutrido grupo de sacerdotes, donde se encontraban los formadores del Seminario y los párrocos de los ordenados, así como cientos de fieles de sus comunidades de procedencia que llenaron la seo conquense para arropar a quienes se han convertido en los nuevos sacerdotes de la Diócesis. En su homilía el obispo destacó lo que significa la llamada de Cristo como tal, hoy hecha visible en los neo presbíteros: “Estáis aquí porque el Señor os ha llamado y habéis correspondido a esa llamada. Así de simple. Aunque detrás haya una historia personal irrepetible, todo un misterio de la voluntad de Dios y de la vuestra. Recordad. Jesús sube al monte a orar y pasa allí la noche. Cuando se hace de día llama a sus discípulos y escoge a los Doce (cfr. Lc 6, 13), a los que él quiere: Pedro, Santiago, Juan, Andrés... Así fue la vocación de los Apóstoles. ¿Por qué a estos? Porque él quiso. El Señor actúa con extrema libertad. Los llamó. Lo mismo se dice en otro contexto: Simón, Andrés, Santiago y Juan están junto al lago en sus tareas de pescadores. Jesús que pasea junto al mar, los ve... y los llama: “Venid en pos de mí” (Mt 4, 18-19). Pasó por allí, los llamó y ellos dejaron todo y le siguieron. ¡Qué manera tan sencilla de eliminar todo posible orgullo, todo pensamiento de superioridad! Los elige porque quiere. No hay más motivos. “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16). Pasa y llama, sin exigencia de nuestra parte, sin que lo muevan nuestras cualidades, más o menos bunas, sin que lo motive nuestra respuesta ni lo condicionen los planes que uno puede legítimamente tener, sin parar mientes en las posibles objeciones: no soy digno, no lo haré bien, me falta decisión y coraje. Oyeron la llamada de Jesús y lo siguieron. Hoy sigue pasando a nuestro lado. Pasa y llama. Aquellos pescadores le siguieron, sin saber exactamente porque lo hacían. Y lo dejaron todo”.

Además, Mons. José María Yanguas recordó a los candidatos que serán sacerdotes con una misión concreta: “para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad,

como hemos leído en el profeta Isaías (61, 1). ¡Estupenda tarea! Son las palabras que Jesús usó en la sinagoga de Nazaret para definir la misión que su Padre le confió al venir a este mundo. Esas mismas palabras las aplica hoy a vosotros la Liturgia. Tenéis la misma vocación que Jesús, y según ella debéis caminar, es decir, según ella debéis vivir. San Pablo precisa el espíritu, las actitudes fundamentales con la que tenéis que llevarla a cabo: “Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz” (Ef 4, 1 y ss.). Así seréis luz y sal para este mundo, luz que hace más fácil el conocer y acoger la verdad; sal que preserva de la corrupción y da sabor, sentido a las cosas y a la vida.

ACTUALIDAD DIOCESANA

Clausura de curso de la Acción Católica General

En la tarde del martes, 14 de junio, se celebró la clausura de curso de la Acción Católica General con una Eucaristía en el seminario para dar gracias a Dios por las reuniones y el trabajo realizado a lo largo del curso, incluida la participación en las tareas propias del Sínodo.

Terminaron el encuentro compartiendo una merienda.

La Misa fue presidida por el Consiliario, Ildefonso Martínez, y le acompañó Antonio Fernández, Vicario General. La Presidenta, Mari Paz Jiménez, hizo un resumen de lo realizado a lo largo del año y les animó a todos a disfrutar del verano haciéndolo con espíritu apostólico.

Celebrados los Consejos Presbiteral y Pastoral de la Diócesis

El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, presidió en la mañana del 20 de junio, el Consejo Presbiteral que se celebró en la antigua iglesia de La Merced. Este Consejo es un órgano de consulta presidido por el Sr. Obispo que asume la misión de asesorarlo.
La temática del Sínodo de la Sinodalidad ocupó uno de los temas centrales del encuentro.
Por su parte, también la misma iglesia, acogió el sábado 25 de junio, la clausura de la Fase Diocesana del Sínodo de los Obispos 2021-2023 dentro de la celebración del Consejo de Pastoral.
En dicho acto, uno de los responsable de la fase diocesana, D. Declan Huerta, dio a conocer la síntesis final realizada con el trabajado de todos los grupos que han participado en este proceso y que se envió a la Conferencia Episcopal Española.
Al acto asistió el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, el Vicario General, D. Antonio Fernández, párrocos y representantes laicos de los diferentes grupos sinodales así como una representación de la Confer.
Monseñor Yanguas agradeció el trabajo y el interés mostrado por los diferentes grupos, destacó la alta participación e invitó a no abandonar este camino de sinodalidad que se ha comenzado en nuestra diócesis.

El obispo preside la Misa del Corpus Christi en la Catedral de Cuenca y participa en la procesión

De nuevo, Jesús Sacramentado recorrió las calles de Cuenca tras la Santa Misa celebrada en la Catedral de Cuenca y presidida por el obispo de la Diócesis. En su homilía, el prelado recordó que “la Eucaristía alimenta a todos por muchos que sean quienes necesitan ese pan. Los alimenta y sacia por completo sus hambres de verdad, de bien, de amor. El Seño nos invita, como a los Apóstoles, a acercar este alimento que da la vida eterna a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Pero es también para cada uno pan y alimento. ¿Lo recibimos? ¿Lo recibimos con frecuencia? ¿Lo recibimos con la debida preparación, limpios de pecado, acudiendo previamente, si es necesario al sacramento de la Penitencia? ¿Apreciamos de verdad ese Pan sagrado acercándonos a recibirlo?”. Una vez concluida la Eucaristía comenzó la procesión que, partiendo de la Catedral, recorrió las calles del caso antiguo de la ciudad hasta llegar a la Parroquia de San Esteban donde el Santísimo Sacramento quedó expuesto para la veneración de los fieles. Durante el trayecto, Un total de siete hermandades (el Bautismo, Jesús Resucitado y María del Amparo, San Juan Evangelista, Cristo de la Luz, María Santísima de la Esperanza, la Virgen de las Angustias y la Vera Cruz) montaron hermosos altares a lo largo del recorrido, muchos balcones estaban engalanados y se lanzaron cientos de pétalos de rosa.

La Diócesis de Cuenca junto al Sr. Obispo participa en el Encuentro Mundial de las Familias

Con motivo del Encuentro Mundial de las Familias en la parroquia de San Fernando la Diócesis de Cuenca se unió, el domingo 26 de junio, a la conexión del Ángelus del Papa a las 12 horas. Después, a las 12:30 h. el Sr. Obispo presidió la Santa Misa.

En su homilía recordó las palabras del papa donde Francisco apuntó que las familias son espacios de acogida: “En la familia se vive una dinámica de acogida, porque sobre todo los esposos se han acogido el uno al otro, como se lo dijeron mutuamente el día del matrimonio: “Yo te recibo a ti”. Y después, trayendo hijos al mundo, han acogido la vida de nuevas criaturas. Y mientras que en los contextos anónimos se suele rechazar al que es más débil, en las familias, en cambio, es natural acogerlo: un hijo con discapacidad, una persona anciana que necesita cuidados, un pariente en dificultad que no tiene a nadie.

Esto da esperanza. Las familias son lugares de acogida y qué problema sería si faltaran. Una sociedad sin familias acogedoras se volvería fría e invivible. Son el calor de la sociedad las familias acogedoras y generosas”.

XLVI Peregrinación de la Esperanza de la Hospitalidad Diocesana Ntra. Sra. de Lourdes

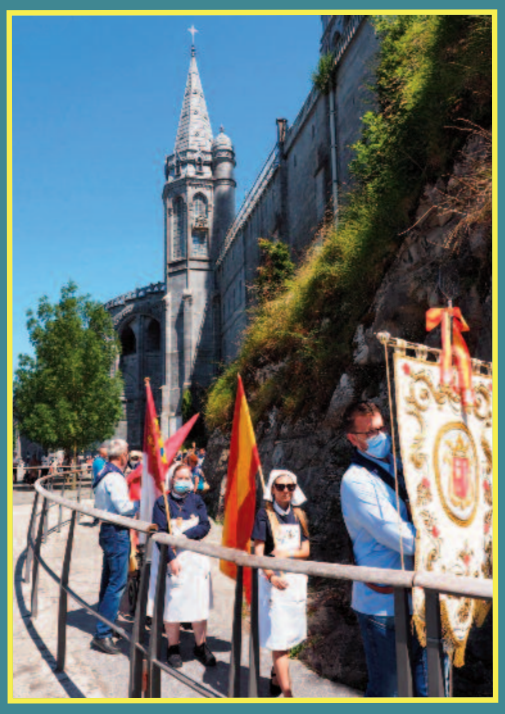
Del 1 al 6 de julio se ha celebrado la XLVI Peregrinación de la Esperanza de la Hospitalidad Diocesana Nuestra Señora de Lourdes que este año ha estado acompañada por el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas.

Han sido unos días muy intensos con muchos momentos especiales, de encuentro, oración, penitencia...

El domingo 3 de Julio, al anochecer, el Sr. Obispo presidió la procesión de antorchas en Lourdes desde la Gruta de las Apariciones hasta la explanada de la Basílica de Nuestra Señora del Rosario. Una estatua de la Virgen, llevada por los peregrinos encabezó la procesión.

El lunes 4 de Julio, Monseñor Yanguas presidió la celebración de la Eucaristía en la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes (Francia) a la que asistieron los peregrinos de Cuenca.

También participaron en la procesión del Santísimo y en diferentes actos.



Palabras del Papa

¿Qué podemos hacer juntos, como Iglesia, para que el mundo en el que vivimos sea más humano, más justo, más solidario, más abierto a Dios y a la fraternidad entre los hombres? Es evidente que no debemos encerrarnos en nuestros círculos eclesiales y quedarnos atrapados en ciertas discusiones estériles. Estén atentos a no caer en el clericalismo, el clericalismo es una perversión. El ministro que asume una actitud clericalista ha tomado un camino equivocado, y peor aún son los laicos clericalizados. Estemos muy atentos a esta perversión del clericalismo. Ayudémonos a ser levadura en la masa del mundo. Juntos podemos y debemos establecer gestos de cuidado por la vida humana, por la protección de la creación, por la dignidad del trabajo, por los problemas de las familias, por la situación de los ancianos y de los abandonados, rechazados y despreciados. En definitiva, ser una Iglesia que promueve la cultura del cuidado, de la caricia, la compasión por los débiles y la lucha contra toda forma de degradación, incluida la de nuestras ciudades y de los lugares que frecuentamos, para que la alegría del Evangelio brille en la vida de cada uno: este es nuestro "combate", este es nuestro desafío. Las tentaciones de quedarnos son muchas, la tentación de la nostalgia que nos hace pensar que otros fueron los tiempos mejores. Por favor, no caigamos en la tentación de "retroceder", que hoy está de moda en la Iglesia.

Homilía en el día de San Pedro y San Pablo

Un libro para cada mes

TERESA DE JESÚS

Ricardo García Cárcel; Rosa María Alabrús Iglesias

Ediciones Cátedra, 2015

En este Año Santo en el que se celebra la el IV Centenario de la Canonización de Santa Teresa de Jesús les queremos ofrecer este libro sobre la santa andariega. Comienza planteándose el estudio comparativo de las vidas de Teresa de Jesús y las religiosas de la España barroca para determinar las sutiles fronteras que separan la rápida proyección a la santidad de la monja de Ávila respecto al estancamiento en el camino de los procesos de beatificación y canonización de tantas otras.

Los autores focalizan su atención sobre la figura de Teresa y sus extraordinarias dotes de encantadora a la vez que encantada por los sueños de los tiempos que le tocó vivir, con su ambivalencia de mujer mística y fundadora, espiritual y emprendedora, contemplativa y activa..., que trabajó a destajo toda su vida. La Iglesia, a la que tan bien sirvió, la premió con una santidad postulada con práctica unanimidad y reconocida con extraordinaria rapidez.

Con rostro de mujer

PILAR BELLOSILLO GARCÍA-VERDE (1913-2003)

Mariano Ortega Ortega

Habiendo celebrado el 5 de junio el "Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar" y habiéndose pedido en la fase diocesana del Sínodo que se clarifique el papel de la mujer en la Iglesia, viene bien presentar la figura de esta mujer, atenta a lo signos de los tiempos.

Nace en Madrid en 1913. En el seno de una familia numerosa y profundamente cristiana. Su vida fue un servicio incondicional a Dios en la Iglesia, especialmente en su trabajo en favor de las instituciones eclesiales laicales. Con 27 años fue nombrada Presidenta Nacional de las Jóvenes de la Acción Católica Española.

Creyó profundamente en la fuerza de la formación humana y espiritual del laicado. Como Presidenta Nacional de las Mujeres de Acción Católica puso en marcha los "Centros Católicos de Cultura Popular", "La semana impacto" de formación, "La campaña contra el hambre"; esta ONG católica realiza una tarea maravillosa a través de los proyectos de desarrollo, que contribuyen a paliar el hambre en el mundo y ayuda a muchas mujeres a adquirir una formación integral, por el papel tan importante que asume la mujer en los Países del Tercer Mundo.

En 1952 es nombrada para formar parte del Consejo Internacional de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas, siendo nombrada Presidenta en 1961.

Un hecho muy importante en la vida de Pilar Bellosillo fue el ser nombrada "auditora del Concilio Vaticano II".

Su preocupación constante fue la formación de la mujer, guiada por el Evangelio y a la escucha del Espíritu Santo.

Su entrega a la causa del Evangelio y su amor a la Iglesia son un testimonio muy válido para hoy.

Demos gracias a Dios por el impulso que dio al laicado eclesial y por su implicación constante en la promoción de la mujer.

El sacramento de la Penitencia

Miseria y misericordia

«Quedaron solo ellos dos: la miserable y la misericordia» (In Io. Ev. tract. 33,5). Así encuadra san Agustín el final del Evangelio que hemos escuchado recientemente. Se fueron los que habían venido para arrojar piedras contra la mujer o para acusar a Jesús siguiendo la Ley. Se fueron, no tenían otros intereses.

En cambio, Jesús se queda. Se queda, porque se ha quedado lo que es precioso a sus ojos: esa mujer, esa persona. Para él, antes que el pecado está el pecador. Yo, tú, cada uno de nosotros estamos antes en el corazón de Dios: antes que los errores, que las reglas, que los juicios y que nuestras caídas. Pidamos la gracia de una mirada semejante a la de Jesús, pidamos tener el enfoque cristiano de la vida, donde antes que el pecado veamos con amor al pecador, antes que los errores a quien se equivoca, antes que la historia a la persona.

«Quedaron solo ellos dos: la miserable y la misericordia». Para Jesús, esa mujer sorprendida en adulterio no representa un parágrafo de la Ley, sino una situación concreta en la que implicarse. Por eso se queda allí, en silencio. Y mientras tanto realiza dos veces un gesto misterioso: «escribe con el dedo en el suelo» (Jn 8,6.8).

No sabemos qué escribió, y quizás no es lo más importante: el Evangelio resalta el hecho de que el Señor escribe. Viene a la mente el episodio del Sinaí, cuando Dios había escrito las tablas de la Ley con su dedo (cf. Ex 31,18), tal como hace ahora Jesús.

Más tarde Dios, por medio de los profetas, prometió que no escribiría más en tablas de piedra, sino directamente en los corazones (cf. Jr 31,33), en las tablas de carne de nuestros corazones (cf. 2 Co 3,3). Con Jesús, misericordia de Dios encarnada, ha llegado el momento de escribir en el corazón del hombre, de dar una esperanza cierta a la miseria humana: de dar no tanto leyes exteriores, que a menudo dejan distanciados a Dios y al hombre, sino la ley del Espíritu, que entra en el corazón y lo libera.

Así sucede con esa mujer, que encuentra a Jesús y vuelve a vivir. Y se marcha para no pecar más (cf. Jn 8,11). Jesús es quien, con la fuerza del Espíritu Santo, nos libra del mal que tenemos dentro, del pecado que la Ley podía impedir, pero no eliminar.

Sin embargo, el mal es fuerte, tiene un poder seductor: atrae, cautiva. Para apartarse de él no basta nuestro esfuerzo, se necesita un amor más grande. Sin Dios no se puede vencer el mal: solo su amor nos conforta dentro, solo su ternura derramada en el corazón nos hace libres.

Si queremos la liberación del mal hay que dejar actuar al Señor, que perdona y sana. Y lo hace sobre todo a través del sacramento que estamos por celebrar. La confesión es el paso de la miseria a la misericordia, es la escritura de Dios en el corazón. Allí leemos que somos preciosos a los ojos de Dios, que él es Padre y nos ama más que nosotros mismos.

«Quedaron solo ellos dos: la miserable y la misericordia». Solo ellos. Cuántas veces nos sentimos solos y perdemos el hilo de la vida. Cuántas veces no sabemos ya cómo recomenzar, oprimidos por el cansancio de aceptarnos. Necesitamos comenzar de nuevo, pero no sabemos desde dónde.

El cristiano nace con el perdón que recibe en el Bautismo. Y renace siempre de allí: del perdón sorprendente de Dios, de su misericordia que nos restablece. Solo sintiéndonos perdonados podemos salir renovados, después de haber experimentado la alegría de ser amados plenamente por el Padre. Solo a través del perdón de Dios suceden cosas realmente nuevas en nosotros.

Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente -/ Director del Servicio Bíblico Diocesano

CARTAS DE SAN PABLO: CARTA A TIMOTEO Y A TITO

Las dos Cartas a Timoteo y Tito se conocen comúnmente como Cartas pastorales. Van dirigidas a dos colaboradores del Apóstol, que están al frente, respectivamente, de las comunidades locales de Éfcso y Creta. Su contenido es eminentemente pastoral, pues se prescriben normas y consejos para la buena marcha de aquellas comunidades, amenazadas por el influjo de falsos maestros. Contienen también orientaciones sobre la organización de las igiesias y la función de los ministros. Las tres, además, coinciden en el estilo sencillo y en el tono familiar, que denota la preocupación del autor por formar a quienes desempeñan una misión pastoral.

Timoteo acompañó a San Pablo «como un hijo con su padre». Era hijo de padre gentil y madre judía, piadosa cristiana.

Sabemos que estuvo en Berea (Hch 17,14), y que desde Atenas el Apóstol lo envío a Tesalónica. De nuevo aparece en Corinto junto a Pablo, y le acompaña en el tercer viaje por Éfeso, Macedonia y Asia Menor. En la primera cautividad del Apóstol está junto a él en la cárcel. Finalmente Pablo le encargó el gobierno de la iglesia de Eféso. De su carácter cabe destacar la fidelidad con que siguió a San Pablo; debía de ser muy joven cuando el Apóstol ruega a los cristianos de Corinto que le traten con respeto, y no debía de tener muchos años cuando recibió la misión de presidir la iglesia de Éfeso.

Los datos de la Primera Carta inducen a pensar que Timoteo está al frente de una comunidad cristiana suficientemente asentada, pero con los obstáculos propios de los comienzos. El ambiente pagano, las doctrinas desviadas de algunos falsos maestros y hasta las costumbres relajadas amenazan la estabilidad de aquella iglesia incipiente. Timoteo, lo mismo que Tito en Creta, recibe el encargo de mantener la doctrina recibida y estimular la vida cristiana de los fieles.

El tono de la Segunda Carta a Timoteo es más entrañable e intenso, con alusiones muy personales. Pablo le exhorta insistentemente a perseverar en la predicación y en el ministerio, sin miedo a los sufrimientos externos ni a la fatiga interior. Recibe también el encargo de consolidar la organización de la iglesia local.

El contenido de la Carta a Tito recuerda mucho el de la primera a Timoteo, probablemente porque hubo poca diferencia en el tiempo de redacción de ambas. Tito, hijo de padres paganos, fue convertido seguramente por San Pablo, a juzgar por el cariño que éste le demuestra.

Acudió a Jerusalén con Pablo y Bernabé para asistir al primer Concilio. No consta que acompañara al Apóstol en su primera cautividad romana, pero sabemos que después de ella Pablo le dejó en la isla de Creta, para que continuara la labor misional que los dos juntos habían emprendido. Tito debió de permanecer en Creta hasta que Artemas y Tiquico llegaron a relevarlo. Como a Timoteo, el Apóstol encomienda a Tito la tarea de organizar la comunidad de Creta y de defenderla de los errores qué algunos comenzaban a difundir.

La idea central de las Cartas Pastorales es la salvación. A Dios se le nombra como «el Salvador», que con infinito amor «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». La Iglesia prolonga y actualiza la acción salvadora de Cristo, puesto que es el pueblo rescatado de la iniquidad y purificado con su sacrificio. Los cristianos alcanzan su propia salvación mediante una vida rica en buenas obras, reflejo de su piedad.

Reflexiones en nuestro tiempo

A propósito de la sinodalidad

Al conmemorarse los 50 años de la institución del Sínodo de los obispos, el papa expresó en su discurso que "el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". A la luz de esta afirmación se sitúa la relevancia que tiene la sinodalidad en relación con la transformación de nuestra institución y se invita a toda la Iglesia a emprender procesos de escucha y discernimiento que contribuyan a construir un nuevo modelo eclesial para los nuevos tiempos. A este llamado responde la convocatoria a un Sínodo, cuyo lema es: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión" y con el objetivo de contribuir a la renovación de la vida eclesial al estilo del viejo principio de la canonística medieval: "lo que afecta a todos, debe ser tratado y aprobado por todos".

En la tradición de la Iglesia encontramos numerosos ejemplos de buenas prácticas que han acompañado procesos de renovación. El primer milenio ofrece ejemplos de una forma de la Iglesia, en la que el ejercicio del poder se entendió como responsabilidad compartida. Hoy se nos pide imaginar un nuevo modelo institucional para la Iglesia del tercer milenio profundizando la senda abierta por el Vaticano II.

Este Concilio comprendió que, siendo la Iglesia un sujeto histórico, ella siempre estará necesitada, según postula uno de sus documentos, Unitatis redintegratio(UR), de procesos de "renovación y reformas", de modo orgánico, como un todo, porque "Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad" (UR, 6). En continuidad con el texto y el espíritu del Concilio, Francisco ha señalado que "la Iglesia siempre tiene necesidad de renovarse porque sus miembros son pecadores y necesitan de conversión", pero no se ha referido a la reforma de la Iglesia como un acto puntual, sino a un proceso constante y permanente de conversión de "toda la Iglesia entera". Dicha visión se expresará en su Exhortación Evangelii Gaudium (EG). Ahí dice:

"Pablo VI invitó a ampliar el llamado a la renovación, para expresar con fuerza que no se dirige sólo a los individuos aislados, sino a la Iglesia entera […] El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo […] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma(EG, 26)". En el actual contexto epocal y eclesial que vivimos, la sociedad pide nuevamente a la Iglesia su conversión, pero, ¿qué debemos cambiar?

El papa Francisco describe el nuevo modelo con las siguientes palabras: "lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra 'sínodo': caminar juntos, laicos, pastores, obispo de Roma", pero, ¿qué significa esta expresión? "Caminar juntos" puede ser entendido según dos perspectivas fuertemente interconectadas. La primera mira a la vida interna de las Iglesias particulares, "a las relaciones entre los sujetos que las constituyen (la relación entre los fieles y sus pastores, también a través de los organismos de participación previstos por la disciplina canónica, incluido el sínodo diocesano) y a las comunidades en las cuales se articulan (en particular las parroquias)" (DP, 28). Mientras que "la segunda perspectiva considera cómo el Pueblo de Dios camina junto a la familia humana completa" (DP, 29).

En el discurso pronunciado por los 50 años del Sínodo y que ya mencionamos anteriormente, el papa señala que: […] una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha […]. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender […]. Es escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; y es escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.

El ejercicio de la escucha es indispensable en una eclesiología sinodal pues parte del reconocimiento de la identidad propia de cada sujeto eclesial: laicos(as), presbíteros, religiosos(as), obispos, papa, a partir de relaciones horizontales fundadas en la radicalidad de la dignidad bautismal y en la participación en el sacerdocio común de todos los fieles (LG, 10).

LA CARICIA DE LA IGLESIA

Cáritas ha invertido más de 400.000 € en 2021 en proyectos para mejorar la empleabilidad de los más vulnerables

La apuesta de la Iglesia en la Diócesis de Cuenca por mejorar la empleabilidad de los colectivos más desfavorecidos es clara. Así se ve reflejado en el trabajo que Cáritas Diocesana de Cuenca viene desarrollando en los últimos años en la Provincia de Cuenca.

La Cáritas conquense lleva años acompañando a las personas en su proceso de búsqueda de empleo y en la mejora de sus capacidades para posicionarse en una situación de igualdad de condiciones ante un mercado laboral cada vez más competitivo y en peores condiciones.

A pesar de estas dificultades, Cáritas ha podido acompañar en lo que va de año a más de 400 personas a través de su Agencia de Colocación, de las que 88 han accedido a un puesto de trabajo. Por su parte, hasta el momento, se han desarrollado 7 cursos de formación, de los que se han beneficiado más de 100 personas.

Cáritas Cuenca planea nuevas acciones formativas para el próximo semestre del año. Cursos dirigidos a la capacitación, desde varios niveles, en cocina, carpintería, reciclaje de ropa y de muebles, certificado de profesionalidad de empleo doméstico y mantenimiento de edificios.

El apoyo del Fondo Social Europeo

En los últimos años, Cáritas Diocesana de Cuenca ha podido cofinanciar el Programa de Empleo y Formación que lleva a cabo gracias a las contrapartes del Fondo Social Europeo en nuestro país para impulsar las directrices del Programa Operativo de Inclusión Social y de Economía Social (POISES), a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y a financiadores privados como INDITEX. Fruto de esta colaboración, durante el año 2021, 695 personas con dificultades de acceso al empleo se beneficiaron directamente de las acciones desarrolladas por Cáritas Diocesana de Cuenca. De ellas, 153 han logrado acceder a un empleo en el difícil año de 2021. Para ello, se invirtieron un total de 421.830 €.

Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

FINAL DE CURSO

Una vez más llegamos al final de curso, momento de recapitulaciones. Al menos es hora de dar gracias a Dios, el Señor del tiempo, por habernos permitido llegar hasta aquí. No ha sido un curso fácil si echamos cuentas de las carencias, sobre todo emocionales, que nos ha proporcionado la pandemia que estamos viviendo. Pandemia que, por cierto, sigue vigente entre nosotros, por más que los poderes ocultos se empeñen en silenciarla. La preocupación queda refugiada en los mayores de 60 años. Un día sucedió el apagón informativo. Ya se sabe, lo que no se anuncia no existe y, a veces, se anuncia de manera diferente para que exista de otra manera. La manipulación de los medios de comunicación es tremenda. Parece como si la masa nublara al individuo, en un intento de conducir a la sociedad al sitio conveniente.

Y no es sólo el tratamiento interesado del covid. No interesa la noticia de las 50 personas asesinadas en Nigeria, como ya interesa menos la guerra en Ucrania. Se oculta que hay muchas familias a las que les cuesta cada día más llegar al final de mes. Y eso, sin referirnos a las graves situaciones producidas por la emigración o la desestructura social. Impresiona el último informe de Cáritas (FOESSA-2022) sobre la cohesión social en España tras la Covid-19. Y siguen abiertas las distintas sedes de Cáritas, atendiendo a través de ellas a realidades de desahucio social, sin que ello suponga atención informativa: “Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha” (Mateo 6, 3).

Interesa especialmente la cultura del pasotismo, de lo superficial, de la diversión. Se desprecia el esfuerzo del estudio, no importan los conocimientos, importa más el adoctrinamiento. Los diosecillos de hoy, tales como el cambio climático y la ideología de género, suplantan a la verdad. Se manipula la historia, las lenguas no sirven para integrar, la geografía es variable según las circunstancias, las ciencias exactas tienen también su perspectiva de relativismo. No se trata de orientar sino de dirigir las conciencias, no se trata de liberar a la persona sino de esclavizarla a los dictados del poder. Y para ocultar tales intenciones se acompañan de palabras como derecho, libertad, democracia, bien común. Palabras de significación positiva, que suenan bien.

Pero en este caso las palabras no comunican, enmascaran la realidad. Una joven de 16 años puede presentarse en una clínica abortiva sin permiso de sus padres. Absurdo. Pero es más absurdo todavía porque -se afirma- el aborto responde a la libertad y al derecho de la mujer. ¿Y dónde están el derecho y la libertad del ser indefenso que va a ser asesinado? Se estigmatizan a las asociaciones que defienden la vida, se ensalza la eutanasia, se persigue a los sanitarios objetores, mientras se protege al lobo y al huevo del águila. El mundo al revés. La cultura de la muerte en la sociedad actual. Por el contrario, proclamemos las palabras de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida “(Juan 14,6). Llegados hasta aquí, quiero entonar un canto a la esperanza: Mi nieta Ana acaba de recibir por primera vez a Jesús Eucaristía. Y está contenta.

El Rincón Vocacional

Celebrado el Campamento Vocacional en la Diócesis

Nuestro Seminario, como hemos apuntado al comienzo de la Revista, ha tenido la gozada de ordenar a dos nuevos presbíteros en el mes de Junio. Pero este "reto conseguido" no ha hecho parar las actividades ni el ritmo de saber que "la mies es abundante y los obreros pocos"…

Por eso, del 20 al 25 de Junio ha celebrado un nuevo Campamento Vocacional en el Monasterio de San Miguel de las Victorias de Priego. Hasta ahí se han desplazado los formadores, alumnos y también un nutrido grupo de adolescentes para conocer de cerca lo que es la vida del Seminario y la vida de los sacerdotes. Han sido cinco días para tomarle el puso a una pregunta que todos debemos hacernos en la vida: "¿Qué quiere Dios de mi?". Quizá esta pregunta, sencilla y trascendente a la vez, puede hacer que se le deje espacio a Dios para que sea Él quien responda, quizá, si nos quiere para Él en su totalidad en la vida del sacerdocio.

Pues a través de esta pregunta se han hilvanado catequesis, oración, juegos, dinámicas y un sin fin de tiempo invertido para que este grupo de adolescentes, al menos, se interroguen si Dios los quiere para el ejercicio del ministerio el día de mañana.

Hasta el Campamento también se desplazó el obispo de la Diócesis con el fin de conocerlos, charlar con ellos y animarles a que descubran que el sacerdocio puede formar un día parte de sus vidas.

Rincón Misionero

MEMORIA DE OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS: "EL ESPÍRITU MISIONERO ES GRANDE"

En 2021, Obras Misionales Pontificias recaudó en España 17.977.193€, gracias a las tres campañas anuales que organiza: Domund (recaudó un 72% del total), Infancia Misionera y Vocaciones Nativas. "El punto fuerte de OMP son las colectas en las parroquias por las jornadas", ha explicado José María Calderón, director nacional de OMP España. De hecho, los datos así lo demuestran: el 43% de los ingresos en 2021 llegaron de las parroquias, mientras que el 21% llegó por herencias, y el 7% de los colegios. Descontados los gastos de administración (7%), de pastoral (15%) y el apoyo a los institutos misioneros; OMP puso a disposición de la Santa Sede el año pasado 14.104.086,16€. "Lo importante no es financiar proyectos, sino hacer posible que en los territorios de misión la Iglesia pueda mantenerse", ha afirmado Calderón.

Con el dinero recaudado en todos los países, los secretariados internacionales de OMP en Roma pueden apoyar los proyectos solicitados de todas partes del mundo. La secretaria general de uno de ellos -el de Infancia Misionera-, Roberta Tremarelli, ha explicado que en 2021 se pudieron sostener más de 2.600 proyectos de Infancia Misionera, con un importe superior a los 15 millones de dólares. Según ha explicado, España aportó el 13% del total, convirtiéndose en el país europeo que más colabora con esta Obra Pontificia. "Aprovecho para agradecer a todos los fieles y niños españoles que han contribuido para ayudar a los niños en los países de misión", ha apostillado.

"Yo vengo a dar testimonio de que lo que OMP recauda aquí, se gasta allá", ha explicado Luis Carlos Rilova, misionero del IEME (Instituto Español de Misiones Extranjeras), que ha estado 12 años en Zimbabue, concretamente en la diócesis de Hwange. Allí, además de ser cura de 23 comunidades, solicitaba y gestionaba las ayudas que se ofrecen desde la Santa Sede a los territorios de misión, a través de Obras Misionales Pontificias. Según ha explicado, del Domund se reciben anualmente 32.000 dólares para ayudar con los gastos ordinarios de la diócesis. Y, además, se pueden solicitar 4 proyectos extraordinarios que, en su caso, solían ser construcciones de nuevas capillas, ayudas para la elaboración de materiales de evangelización o apoyos para los tres centros pastorales de la diócesis, para las tres lenguas locales. Él personalmente construyó varias parroquias con las ayudas del Domund.

En cuanto a Infancia Misionera, la diócesis recibe 8.000€ para fomentar la animación misionera de los niños, dinero que, según ha explicado el sacerdote del IEME, se gasta en la formación anual de más de 100 animadores de niños, y en la celebración de las jornadas y de otras actividades misioneras. Por otro lado, reciben todos los años ayuda para matricular a los niños afectados por el SIDA, y para ofrecer una comida al día a 2.500 niños, que recorren cerca de 10 km para asistir a las escuelas diocesanas.

La nota que Rilova ha destacado más es la corresponsabilidad. "Los africanos no solo reciben, también colaboran de muchas maneras". Y esta colaboración se traduce en la elaboración de los ladrillos, el trabajo manual para cavar los cimientos, poner los cristales… Pero también, se traduce en la colaboración económica con las jornadas misioneras, que también se celebran allí. "Algunos grupos de niños ayudan a los agricultores a quitar malas hierbas, y lo que consiguen a cambio -unos 30 dólares-, lo ofrecen en las colectas de Infancia Misionera".

Fratelli tutti

Religión y violencia

281. Entre las religiones es posible un camino de paz. El punto de partida debe ser la mirada de Dios. Porque «Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón. Y el amor de Dios es el mismo para cada persona sea de la religión que sea. Y si es ateo es el mismo amor. Cuando llegue el último día y exista la luz suficiente sobre la tierra para poder ver las cosas como son, ¡nos vamos a llevar cada sorpresa!».

282. También «los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. […] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico». Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro. La verdad es que la violencia no encuentra fundamento en las convicciones religiosas fundamentales sino en sus deformaciones.

283. El culto a Dios sincero y humilde «no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos». En realidad «el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,8). Por ello «el terrorismo execrable que amenaza la seguridad de las personas, tanto en Oriente como en Occidente, tanto en el Norte como en el Sur, propagando el pánico, el terror y el pesimismo no es a causa de la religión —aun cuando los terroristas la utilizan—, sino de las interpretaciones equivocadas de los textos religiosos, políticas de hambre, pobreza, injusticia, opresión, arrogancia; por esto es necesario interrumpir el apoyo a los movimientos terroristas a través del suministro de dinero, armas, planes o justificaciones y también la cobertura de los medios, y considerar esto como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundiales. Tal terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y manifestaciones». Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten «reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio».

284. A veces la violencia fundamentalista, en algunos grupos de cualquier religión, es desatada por la imprudencia de sus líderes. Pero «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos. […] Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos “dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino como auténticos mediadores. Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz. Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros».

Decálogo de la Virgen en la fiesta Carmen

1.- EN LA ANUNCIACIÓN: La Virgen de Nazaret fue elegida para que se convirtiera en Madre del Redentor por obra del Espíritu Santo: en su humildad, halló gracia ante Dios (cf. Lc 1, 30). Efectivamente, en el Nuevo Testamento vemos que la fe de María "atrae", por así decirlo, el don del Espíritu Santo. Ante todo en la concepción del Hijo de Dios, misterio que el propio arcángel Gabriel explica así: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc 1, 35).

2.- EN LA VISITACIÓN: Inmediatamente (de la Anunciación y Encarnación) después, María acude a ayudar a Isabel, y he aquí que cuando llega hasta ella y la saluda, el Espíritu Santo hace que el niño salte de gozo en el seno de su anciana pariente (cf. Lc 1, 44); y todo el diálogo entre las dos madres está inspirado por el Espíritu de Dios, particularmente el cántico de alabanza con que María expresa sus sentimientos profundos: el Magníficat.

3.- EN LA NATIVIDAD Y LA INFANCIA DE JESÚS: Toda la historia del nacimiento de Jesús y de su primera infancia está guiada de manera casi palpable por el Espíritu Santo, aun cuando no siempre se lo nombre. El corazón de María, en consonancia perfecta con su Hijo divino, es templo del Espíritu de verdad, en el que toda palabra y todo hecho quedan conservados en la fe, en la esperanza y en la caridad (cf. Lc 2, 19. 51).

4.- EN LA VIDA OCULTA EN NAZARET: Podemos, pues, estar seguros de que el corazón santísimo de Jesús, durante toda la vida oculta en Nazaret, halló siempre en el corazón inmaculado de María un "hogar" permanentemente encendido de oración y de atención constante a la voz del Espíritu.

5.- EN LAS BODAS DE CANÁ: Testimonio de tan singular sintonía entre Madre e Hijo en la búsqueda de la voluntad de Dios es lo acontecido en las bodas de Caná. En una situación preñada de símbolos de la alianza como la de un banquete nupcial, la Virgen María intercede y provoca ?valga la expresión? un signo de gracia superabundante: el "vino bueno" que remite al misterio de la Sangre de Cristo.

6.- EN EL CALVARIO: Ello nos conduce directamente al Calvario, donde María permanece al pie de la cruz junto con las demás mujeres y el apóstol Juan. Madre y discípulo recogen espiritualmente el testamento de Jesús: sus últimas palabras y su último aliento, en el que empieza a derramar el Espíritu; y recogen el grito silencioso de su Sangre, íntegramente derramada por nosotros (cf. Jn 19, 25-34). María sabía de dónde venía aquella sangre: se había formado en ella por obra del Espíritu Santo, y sabía que ese mismo "poder" creador resucitaría a Jesús, como él había prometido.

7.- EN LA PASCUA: Así la fe de María sostuvo la de los discípulos hasta el encuentro con el Señor resucitado, y siguió acompañándolos también tras su ascensión al cielo, a la espera del bautismo "en el Espíritu Santo" (cf. Hch 1, 5).

8.- EN PENTECOSTÉS: En Pentecostés, la Virgen Madre aparece nuevamente como Esposa del Espíritu para ejercer una maternidad universal respecto a cuantos son engendrados por Dios mediante la fe en Cristo.

9.- EN LA VIDA DE LA IGLESIA: Por eso es María, para todas las generaciones, imagen y modelo de la Iglesia que con el Espíritu camina en el tiempo invocando el regreso glorioso de Cristo: "Ven, Señor Jesús" (cf. Ap 22, 17. 20).

10.- EN NUESTRA VIDA, EN LA VIDA DE LOS CRISTIANOS: Aprendamos de María a reconocer nosotros también la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, a escuchar sus inspiraciones y a seguirlas dócilmente. Él nos permite crecer de manera conforme a la plenitud de Cristo, con esos frutos buenos que el apóstol Pablo enumera en su Carta a los Gálatas: "Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Ga 5, 22).